

Filosofía para todos
Prof. Luis Sáez Rueda

G. Deleuze. Textos ilustrativos (5). Pensamiento socio-político

6. Algunas implicaciones sociopolíticas del pensamiento de G. Deleuze

Texto básico de referencia: *Mil Mesetas*; en especial la introducción («Rizoma»).

6.1. Lo molar y lo molecular

- Recordemos la distinción entre «profundidad intensiva» y «superficie extensa». Trasladémosla al orden social. Se expresa en la forma: «orden molecular» (profundidad intensiva en cuanto campo de fuerzas en interacción, en síntesis disyunta) y «orden molar» (el orden macro-lógico: individuos captados como totalidades; grupos “definidos”, instituciones precisas, etc.). El nivel molar y el nivel molecular son caras de una misma moneda, haz y envés, pero disonantes entre sí. Un ejemplo: Una institución es al mismo tiempo: a) molecularmente, el rizoma de flujos intensivos, en continuo movimiento; b) la representación estática (sea su imagen perceptiva, sea su “imagen” mental)
- El orden molecular es nómada, un caosmos. También le da el nombre Deleuze de “rizoma”.

6.2. El poder dictatorial como reducción sutil de la multiplicidad a la identidad: poder del modelo árbol-raíz

En un sistema jerárquico los «canales de transmisión» están preestablecidos por una «arborescencia» que precede al individuo. Incluso esa arborescencia puede ser muy sutil (cuando es el caso de lo que se ha llamado «sistema-raicilla». Se trata de organizaciones que son «dictatoriales» (*Ibid.* 22-23).

6.3. Dos tipos de segmentariedad social: la «primitiva-flexible» y la «moderna-dura»

Todo esto en cap. 9 de MM («Micropolítica y segmentariedad»)

La segmentariedad primitiva es la de un *código polívoco*, basado en relaciones no estáticas, sino variables. Digamos que la territorialidad de esa sociedad es, en cuanto cambiante, itinerante. En cambio, en la sociedad moderna hay una segmentariedad *unívoca*. Hay un centro de poder y administración y una compartimentación rígida de funciones. (MM., pp. 214-5). Lo propio de las sociedades modernas y de su Estado es la propensión a colocar lo binario como base última del funcionamiento (clases, sexos, etc, van de dos en dos y tienden a ser básicos, de fondo). [MM., 215]

En la sociedad primitiva hay muchos centros de poder, como el del chamán. Pero estos múltiples poderes están localizados, dependen de un segmento particular, de forma que el régimen general es flexible, los centros actúan como nudos en una pluralidad.

En cambio, en la sociedad moderna hay, sí, muchos centros de poder, pero actúan como aparatos de resonancia y «organizan la resonancia». Hay un punto de acumulación, «detrás de todos los ojos». Ese centro de significancia recorre todos los círculos, todo el espacio, a través de la resonancia: el rostro del padre, del maestro, del coronel, del patrón.... Los centros están puestos en diverso lugar, pero se correlacionan mediante este efecto de resonancia. (MM., 215-16)

En la sociedad primitiva hay segmentariedad, por supuesto, pero está en movimiento, es flexible. Ahora, en la modernidad, hay una sobrecodificación muy rígida sobre los segmentos del orden molar, de tal forma que éstos «parecen haber perdido su capacidad de brotar, su relación dinámica con segmentaciones en acto, haciéndose y deshaciéndose» (MM., 216-7). Esa sobrecodificación es unívoca, de tal modo que la territorialización se hace en un espacio geométrico sobrecodificado. Los segmentos están homogeneizados en sus relaciones: «el ojo central tiene como correlato un espacio en el que se desplaza, y permanece invariable con relación a su desplazamiento» (216). En la modernidad se «sustituyen las formaciones morfológicas flexibles por esencias ideales o fijas (...) La geometría y la aritmética adquieren la potencia de un escalpelo» (217).

6.4. Lo molar y lo molecular no pueden separarse: toda política es a la vez *macropolítica* y *micropolítica*

«Toda sociedad, pero también todo individuo, están, pues, atravesados por las dos segmentariedades a la vez: una molar y otra *molecular*. Si se distinguen es porque no tienen los mismos términos, ni las mismas relaciones, ni la misma naturaleza, ni el mismo tipo de multiplicidad. Y si son inseparables es porque coexisten, pasan la una a la otra, según figuras diferentes como entre los primitivos y entre nosotros. Pero siempre en presuposición la una con la otra». En resumen, todo es política pero toda política es a la vez *macropolítica* y *micropolítica*» (MM., cap. 9, p. 218).

6.5. Ejemplos de esta distinción molar-molecular

6.5.1. Clases-masa

Las clases remiten a las masas en el orden molecular. Las masas no tienen las mismas formas de luchar ni el mismo movimiento. Pero hay una intrincación: «las clases están talladas en las masas, las cristalizan. Y las masas no dejan de fluir, de escaparse de las clases» (MM., cap. 9, p. 218).

6.5.2. Macroburocracia-microburocracia

Una de segmentariedad dura. Pero hay otra, de segmentariedad flexible, en su envés, «una segmentación burocrática, una flexibilidad una comunicación entre despachos, una perversión burocrática, una inventiva o creatividad permanentes que se ejercen incluso contra los reglamentos administrativos» (218). Dice Deleuze que Kafka es el teórico más importante de la burocracia, porque muestra ese nivel molecular en el que las barreras entre despachos dejan de tener límites precisos. Hay un medio molecular que los disuelve a todos esos límites. Así, hace proliferar al jefe en microfiguras imposibles de reconocer, de identificar. Remite al Castillo, cap. XIV, a la parábola de los dos despachos, que interpreta como molar-molecular (MM., cap. 9, 218).

6.5.3. El fascismo molar y el molecular

El fascismo es un buen ejemplo, pues su apariencia molar presupone todo un movimiento molecular de masa. Esto es lo que lo diferencia de un estado marxista leninista, que tiene un movimiento molecular muy contenido. «Si el fascismo es peligroso se debe a su potencia micropolítica o molecular, puesto que es un movimiento de masa: un cuerpo canceroso, más bien que un organismo totalitario» (MM., p. 219). Tanto es así, que puede haber un microfascismo con una macropolítica distinta: «Es muy fácil ser antifascista al nivel molar, sin ver el fascista que uno mismo es, que uno mismo cultiva y alimenta, mima, con moléculas personales y colectivas» (*Ibid.*).

6.5.4. Seguridad molar/inseguridad molecular

«La administración de una gran seguridad molar organizada tiene como correlato toda una micropolítica de pequeños miedos, toda una inseguridad molecular permanente, hasta el punto de que la fórmula de los ministerios del interior podría ser: una macropolítica de la seguridad para y por una micropolítica de la inseguridad» (MM., 220).

P. Virilio, en *L=insécurité du territoire*, Stock, pp. 96, 130, 228-235, ha incidido en esta complementariedad, entre macropolítica de la seguridad y micropolítica del terror. Y con frecuencia, dice D., se ha señalado la existencia de esta microorganización de un estrés permanente en las grandes ciudades modernas (MM., cap. 9, nota 12)

6.6. La nomadología implica una «máquina de guerra» frente al aparato del Estado y todo el orden molar

«Los nómadas han inventado una máquina de guerra frente al aparato del estado. La historia nunca ha tenido en cuenta el nomadismo, el libro nunca ha tenido en cuenta el afuera. Desde siempre el Estado ha sido el modelo del libro y del pensamiento: el logos, el filósofo-rey, la transcendencia de la Idea, la interioridad del concepto, la república de los espíritus, el tribunal de la razón (...) El Estado pretende ser la imagen interiorizada de un orden del mundo y enraizar al hombre. Pero la relación de una máquina de guerra con el afuera no es otro “modelo”, es un agenciamiento que hace que el propio pensamiento devenga nómada (...) ¡No suscitéis un General en vosotros! (...) Haced mapas, y no fotos ni dibujos» (28-29)

Aclaración. Los nómadas: el movimiento molecular. “Nómada” no equivale a estar “físicamente en movimiento”. Se puede ser “nómada” estando sentado (y en movimiento interior)

6.7. Cuestiones específicas sobre la máquina de guerra, que actúa en las líneas de fuga, y es presupuesta en la nomadología

[Casi todo esto está condensado en MM., cap. 12 («Tratado de nomadología. La máquina de guerra»)]

6.7.1. La máquina de guerra y el arma

La máquina de guerra no actúa mediante una violencia puntual, sino que instaura una forma duradera de violencia. Es, por ello, toda una «economía de la violencia». Esa dimensionalidad violenta hace del arma un elemento interno a la máquina de guerra. El arma, a diferencia de la herramienta (que se liga al trabajo y a la gravedad y solidez de la tierra) se copertenece con la velocidad: es el movimiento mismo, la fuerza liberada (MM., cap. 12, pp. 397-401)

El arma se diferencia de la herramienta (la última codifica, la primera descodifica). Porque la herramienta está orientada a servir a una codificación ya preparada. El arma lo que hace es descodificar. Cfr. MM., 401-403.

6.7.2. No tiene la guerra por objeto

Se da en el nivel molecular, y específicamente, en las líneas de fuga. En ese sentido: «Las mutaciones remiten a esa máquina, *que no tiene verdaderamente la guerra por objeto*, sino la emisión de cuantos de desterritorialización, el paso de flujos mutantes (en ese sentido, toda creación pasa por una máquina de guerra)» (MM., cap. 9, p. 233).

«En la medida en que la guerra (con o sin batalla) se propone el aniquilamiento o la capitulación de fuerzas enemigas, la máquina de guerra no tiene necesariamente por objeto la guerra» (MM., cap. 12, 416; v. pp. 416-422).

«La máquina de guerra (...) tiene por objeto, no la guerra, sino el trazado de una línea de fuga creadora, la composición de un espacio liso y el movimiento de los hombres en ese espacio» (Ibid., 422). «Si la guerra deriva necesariamente de la máquina de guerra es porque ésta se enfrenta a los Estados y a las ciudades, como fuerzas (de estriaje) que se oponen al objeto positivo» (417).

Es precisamente su fracaso (fracaso de la mutación) cuando toma la guerra como objeto en sí

«Pero precisamente cuando la máquina de guerra ya sólo tiene por objeto la guerra es cuando sustituye la mutación por la destrucción (...) La mutación no era en modo alguno una transformación de la guerra, al contrario, la guerra es la que viene a ser como el fracaso o las consecuencias de la mutación, el único objeto que le queda a la máquina de guerra cuando ha perdido su capacidad de mutar. Como consecuencia, habría que decir que la guerra sólo es el abominable residuo de la máquina de guerra»

M., cap. 9, 233).

6.7.3. Peligros de la máquina de guerra

a) Adhesión a la molaridad rígida, para salvarnos del *miedo*

Constantemente, dice D., tememos perder en el mundo molecular. Nos agarramos entonces a la seguridad molar y deseamos la sobrecodificación que nos domina. Y ello hasta el punto de que dejamos que lo molar penetre en lo más íntimo o privado. (MM, 230, R.).

b) La claridad: reproducir en la línea molecular las segmentaciones molares

Huimos de la seguridad molar, nos internamos en lo molecular, pero reproduciéndola. Entonces encontramos ahí, en lo pequeño, una seguridad, una claridad que es falsa y peligrosa. Son mil pequeñas monomanías rodeadas de una gran evidencia y claridad, que nos convierten, en multitud de jueces, justicieros, policías...«Creemos haberlo comprendido todo, y sacar las consecuencias. Somos una nueva raza de caballeros, hasta tenemos una misión» (MM., 231, Cfr. 230-1; R).

c) El poder: intentar controlar las líneas de fuga

El hombre del poder actúa en los dos órdenes, en el molar y en el molecular. «No hay hombre de poder que no salte de una línea a otra, y que no haga alternar un pobre y un gran estilo, el estilo populachero y el estilo Bossuet, la demagogia de café y el imperialismo del alto funcionario (...)» (MM. cap. 9, 232). Pero lo que siente es impotencia, porque algo se le escapa (las líneas de fuga), por eso se enfrasca en un obsesivo intento de frenar las líneas de fuga. (Ibid., 232, R).